



LA CARRERA POR LA PRESIDENCIA DEL BID

Mauricio Claver-Carone - Estados Unidos

Doctor en Derecho. Es asesor especial del presidente Trump y director principal para Asuntos del Hemisferio Occidental en el Consejo de Seguridad Nacional de EE. UU. Antes de llegar a ese cargo se desempeñó como director ejecutivo interino de Estados Unidos en el Fondo Monetario Internacional (FMI). También ejerció como asesor principal del subsecretario de Asuntos Internacionales del Departamento del Tesoro. Ha sido profesor auxiliar de práctica en la Facultad de Derecho de The Catholic University of America y profesor adjunto en el National Law Center de The George Washington University.

Laura Chinchilla - Costa Rica

Nació el 28 de marzo de 1959 en San José, es graduada en Ciencias Políticas por la Universidad de Costa Rica y tiene un máster en Políticas Públicas de la Universidad de Georgetown (Estados Unidos). Fue la primera y hasta ahora única mujer en ser presidenta en su país (2010-2014). Antes de llegar a ese cargo, tuvo una larga carrera política, donde fue diputada (2002-2006), ministra de Seguridad (1996-1998), ministra de Justicia y vicepresidenta (2006-2008). Chinchilla ha reiterado en público que considera probable que el BID deba asumir un aumento en su presupuesto para atender los nuevos retos tras la pandemia.

Gustavo Béliz - Argentina

Nació el 7 de enero de 1962 en Buenos Aires, Argentina. Es político, abogado y periodista. Tiene estudios de grado en la Universidad de Buenos Aires (1989) y de posgrado en la London School of Economics (1994) como becario del British Council para investigar sobre globalización y reforma del Estado. Béliz tiene historia en el BID: trabajó en ese organismo por casi 15 años. El último cargo que desempeñó allí consistió en dirigir el Instituto para la Integración de América Latina y el Caribe. Lo abandonó recientemente para sumarse al gobierno de *Alberto Fernández* como secretario de Asuntos Estratégicos de la Casa Rosada.

gar a la presidencia del Banco Interamericano de Desarrollo (BID). FOTOS CORTESÍA

peso del voto estadounidense y la confirmación del apoyo de Brasil y Colombia. El presidente *Iván Duque* explicó el respaldo a la candidatura de Claver-Carone como un gesto de reciprocidad con EE. UU. (que votó por el colombiano Moreno a la presidencia del mismo organismo en 2005), y como la decisión correcta dada “la agenda clara de EE. UU. para dinamizar la recuperación de las economías de América Latina”. Esto, sin embargo, todavía no es suficiente para asegurar la presidencia.

Claver-Carone requiere, además, que en la sesión de elección haya una mayoría del número de miembros de las Américas.

Es ahí donde un sector de la diplomacia latina está intentando jugar su última carta. Chile, México y Argentina lideran una cruzada para que la sesión de elección del nuevo presidente, planteada para septiembre de 2020, se posponga hasta marzo de 2021.

48

países conforman el BID, 26 de ellos de América Latina

“Hay pactos implícitos en lo internacional. No están escritos pero se cumplen como si así lo estuvieran”.

GIOVANNI REYES
Profesor de la Universidad del Rosario

De esta forma ganan el tiempo necesario para que se conozca si *Donald Trump* continúa al frente del país. De esta forma intentan evitar una influencia excesiva de Washington sobre un instrumento de financiamiento que en 2018 aprobó préstamos en América Latina por US\$13.500 millones.

Los riesgos existen

Que el BID sea liderado por un latino no es un golpe de suerte. No se trata de una división fortuita en la que a Europa le “correspondió” el FMI y a EE. UU. el Banco Mundial. Las tres instituciones comparten los mismos propósitos de financiamiento a los Estados, pero con acentos marcadamente diferentes.

“Claramente todas buscan el desarrollo. El punto es qué se entiende por ‘desarrollo’. En el BID estamos hablando de uno derivado de la satisfacción de necesidades básicas propias de la región”, explica *Carlos Arévalo*, director de In-

vestigación de la Facultad de Derecho de la Universidad de La Sabana. Ese énfasis le marca al BID un camino distinto.

Proyectos como acceso al agua, lograr el alcance de derechos sociales y culturales, así como el avance de infraestructura y mejores niveles de educación, son prioridades para el BID. “Incluso hablamos de un lenguaje. En el BID se asumen de forma más compleja conceptos como los derechos humanos, algo que no sucede, por ejemplo, en el Banco Mundial”, detalla Arévalo. A través de la gestión del organismo, América Latina se ha mirado y ha procurado construir un camino propio.

El liderazgo latino del BID, añade Sastoque, “fue el resultado del trabajo de muchos países de demostrar que no somos menores de edad: podemos autogovernarnos y participar como iguales en negociaciones internacionales. El quiebre del protocolo no reconoce ese ejercicio histórico y podría tener consecuencias”.

“Existe un riesgo, espero

menor, de que la cercanía de Claver con el gobierno Trump haga que este lleve las actuales disputas con gobiernos como el chino y las posturas poco globalistas al seno del Banco”, analiza *Cesar Tamayo*, decano de la Escuela de Economía de la Universidad Eafit y con recorrido profesional en el BID. Las áreas de trabajo del Banco tocan temas sensibles en los que Trump ya ha demostrado desea tener influencia.

La tecnología es una de ellas. “Estados Unidos, con el control presupuestario, más una eventual presidencia, podría impulsar una línea que diga ‘redes de 5G pero solo con Estados Unidos’ o ‘5G pero solo con Europa’”, ejemplifica Arévalo, trayendo a alusión una estrategia que Trump ya utilizó, presionando a la *Unión Europea* para que vetara de los contratos 5G a Huawei.

“Esto nos regresa esas sensaciones de influencia directa de EE. UU. en la región” señala Sastoque, una influencia de la que el BID, con financiación estadounidense y sede en Washington, había escapado. “Es claro el mensaje que están enviando: recursos sí, pero con condiciones”, finaliza Arévalo, en un recordatorio de que aunque “el BID tiene alma latina, su chequera es gringa” ■

ELLOS HAN DIRIGIDO EL BID

Felipe Herrera (1960-1970) - Chile
Fue el primer presidente del BID. Lideró la institución en sus primeros 10 años, consolidándola en América Latina como una de las mayor fuentes de financiamiento de los Estados. Fue también director del Fondo Monetario Internacional.

Antonio Ortiz Mena (1971-1988) - México
En su mandato se permitió la incorporación de países fuera del Hemisferio Occidental, lo que trajo como resultado el incremento de los recursos financieros del BID, como también un aumento de países socios de 23 a 44. Murió en 2007.

Enrique V. Iglesias (1988-2005) - Uruguay
Durante su gestión, Iglesias impulsó el trabajo con el sector privado a través de la Corporación Interamericana de Inversiones (CII), el Fondo Multilateral de Inversiones (FOMIN) y el Departamento del Sector Privado del Banco.

Luis Alberto Moreno (2005-actualidad) - Colombia
Ha liderado una profunda transformación de la estructura organizativa y operativa del BID. Entre los hitos de su gestión figura la aprobación en 2010 del Aumento General de Capital, la mayor ampliación de recursos en la historia del organismo.



EN DEFINITIVA

La nominación de un candidato de Estados Unidos a la presidencia del BID rompe una tradición diplomática de 6 décadas y crea temores sobre una excesiva influencia de EE. UU. en la región.